

## Atención tanatológica para los migrantes y sus familias

María Lucía Araceli Cruz Vásquez\*

*Honrando la memoria de quienes  
en busca de su sobrevivencia y la de sus familias  
migran forzadamente, perdiendo lo más valioso  
que poseen: su vida.*

**RESUMEN:** La población migrante en muchas ocasiones ha perdido el derecho a la libertad de decidir si quiere o no ausentarse de sus lugares de origen, debido a situaciones que en la actualidad los obligan a abandonar todo lo que se considera propio hasta que se emigra o se muere. México tiene elevados índices de migrantes forzados que obedecen a múltiples causas.

En el presente escrito mi interés se centra en hacer ver las pérdidas de los migrantes mexicanos que viven en condiciones de pobreza, quienes se ven forzados a emigrar con la intención de llegar a Estados Unidos, ante la añeja falta de recursos económicos para el sustento personal y familiar. Reconociendo que, si bien no todos pierden físicamente su vida, muchas veces su ausencia es equiparable a una muerte simbólica. Además, no solo hago referencia al cúmulo de pérdidas de los protagonistas de la migración sino también a las de sus familiares y entorno social. Expongo a su vez que la Tanatología es una herramienta de utilidad para atender los duelos que genera la migración forzada y la imposibilidad de ejercer el derecho a decidir al respecto.

**ABSTRACT:** *Many times migrant populations have lost a right to the liberty of deciding for themselves whether or not they want to be away from their places of origin, due to situations which have now forced them to abandon everything that they have considered to be their own until they either emigrate or die. Mexico has elevated levels of forced migrants due to multiple causes.*

*In this article my interest is centered upon revealing the losses of the Mexican migrants who live in conditions of poverty, those who find themselves forced to emigrate with the intention of entering the United States of America, due to the age-old lack of economic resources to support themselves and a family. Recognizing this, while it is true that not all of them physically lose their lives, many times their absence is comparable to a symbolic death. In addition, I not only refer to the clusters of losses suffered by the protagonists of migration themselves, but also those of their families and social surroundings. At the same time, I explain that Thanatology is a useful tool for dealing with the grief and suffering caused by forced migration and the impossibility of exercising the right to decide regarding such fundamental choices.*

---

\* Coordinadora de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario Afrodescendiente.

PALABRAS CLAVE: Tanatología, Migración forzada, Muerte, Pérdidas y duelos.

KEYWORDS: Thanatology, Forced migration, Death, Losses and duels.

SUMARIO: I. Introducción. II. Tanatología y ejercicio de los derechos. III. Migración forzada. IV. Pérdidas de los migrantes. V. Propuesta y conclusión.

## I. Introducción

Muerte ¿qué es la muerte? Parece la pregunta obligada de todo ser humano en algún momento de su vida. Un cuestionamiento sin respuesta única y con muchos intentos de explicación, ya que cada quién tiene una contestación distinta de acuerdo con su historia, sus creencias y su entorno. Todos convivimos con la muerte, aunque de diferentes maneras, el tema en sí mismo continúa intrigando a la humanidad, muchas veces rodeada de misterio, temores, rituales, festejos, incertidumbres, pero siempre presente en lo que parece su opuesto: la vida. Vida, que sirve para tocar, pintar, saborear, sufrir, oír, bailar, cantar, predecir, olfatear, ver ... la muerte; aunque casi nunca la propia muerte.

Sin embargo, mientras vivimos caminando hacia la muerte, hoy tenemos la fortuna de enfrentar de alguna forma ese ente misterioso y utilizar las herramientas humanas disponibles para procesar con menos dificultad, o por qué no decirlo, hasta con facilidad y con apertura al aprendizaje; las pérdidas que los duelos traen consigo. Todos hemos tenido pérdidas y todas ellas tienen su carga de dolor, de algunas ni siquiera nos percatamos porque las superamos muy fácil y prontamente, no obstante, otras nos dejan suspendidos en la vida, y valga el juego de palabras, vivimos como si estuviéramos muertos, restándonos la posibilidad de transitar la experiencia dolorosa para finalmente llegar a la resiliencia y sentirnos bien, recuperando nuestro equilibrio y tomando conciencia que dicha pérdida teníamos que vivirla y principalmente superarla; descubriendo o redescubriendo nuestra fuerza interior, grandeza humana, fortaleza y todo lo que nos posibilita a ubicarnos nuevamente sobre el riel de continuar la vida, sin lo que ya se perdió y que hoy es pasado. Esto es, alcanzar el momento de encuentro con uno mismo enriquecido con las vivencias, con la experiencia de lo que ya no tengo, pero con la ganancia de lo vivido.

No obstante, disfrutar lo que se tuvo y hoy ya no está, es más que complicado. De alguna manera las pérdidas nos convierten en víctimas humanas de situaciones que en un primer momento pueden parecer inexplicables e incomprensibles, precisamente el reto es continuar la vida solo en presente, con una nueva consciencia, sin que nos lo impida el ancla de la añoranza de lo que se tuvo, situación básica de incorporar a la visión del mundo. Como nos dice Jorge Bucay en su libro *El camino de las lágrimas*, "Somos quienes somos gracias a todo lo perdido y a como nos hemos conducido frente a esas pérdidas".<sup>1</sup>

Si bien, es sustancial tener en cuenta que debe prevalecer el respeto ante las actitudes que asume cada persona frente a las referidas pérdidas, ya que cada duelo es único y cada manera de afrontarlas es irreplicable; no es conveniente negar la importancia y profundidad de los sentimientos y con ello de los

<sup>1</sup> México, Océano Expres, 2016, p. 30.

propios tiempos y ritmos; porque sabemos, es posible hacer uso de herramientas para transitar de mejor forma por las diversas etapas de esos desafíos enlutados. Teniendo claro que ante la muerte no podemos hacer más, pero sí ante la pérdida de seres queridos arrebatados por la pobreza y falta de respeto a los derechos humanos. Mujeres y hombres de gran valía que no tienen la opción de decidir si desean alejarse de prácticamente todo lo que se considera propio, hasta que se migra o se muere y que víctimas de sus paupérrimas condiciones económicas se arman de valor, se alejan del entorno que los vio nacer y de los seres que más aman, sacrificándose en pos de los demás integrantes de su sistema familiar. Cabe indicar que, si bien no todos pierden físicamente su vida, muchas veces su ausencia es equiparable a una muerte simbólica.

## II. Tanatología y ejercicio de los derechos

La humanidad avanza diariamente hacia el respeto de las decisiones que cada persona quiera tomar en relación con su vida y con su muerte, por lo que al respecto han surgido múltiples estudios y grandes debates basados en muchas ocasiones en la bioética para brindar atención a los aspectos morales de las ciencias de la vida, dichos saberes se utilizaron en sus inicios en la medicina y la biología pero cada vez se han extendido más hacia los diversos ámbitos sociales donde se traspasa de lo individual a la observancia y atención de las relaciones de una persona con los restantes seres vivos.

No es complicado advertir las dificultades que se generan ante las decisiones de conservar la vida y las condiciones en que debe prevalecer la misma u otorgar el derecho a decidir sobre la muerte y la manera de asumirla. Menos aún, cuando dichas decisiones no están en manos propias, sino que ambiguamente pareciera que son competencia del personal médico, de los familiares o amistades de una persona. Llegando a advertir que hay mucho que hacer al respecto y que aún somos una sociedad que no está preparada para enfrentar el dolor generado por las pérdidas.

Por fortuna la Tanatología<sup>2</sup> es la disciplina creada recientemente ante la necesidad humana de encontrar un bálsamo ante el dolor. De manera general el concepto del término indica que “es el estudio interdisciplinario del moribundo y la muerte, especialmente de las medidas para disminuir el sufrimiento físico y psicológico de los enfermos terminales, los sentimientos de culpa y pérdida de los familiares y amigos y evitar la frustración del personal médico”.<sup>3</sup> Hoy la Tanatología ha ampliado su campo de acción y refiere a los duelos que generan todo tipo de pérdidas, es una disciplina de ayuda, en la que la persona es vista con un enfoque holístico, con capacidad de vivir con plenitud. Además no solo proporciona ayuda profesional al paciente en situación terminal, sino también a

<sup>2</sup> El término Tanatología (la ciencia de la muerte) fue acuñado en 1901 por el médico ruso Elías Metchnikoff. Premio Nobel de Medicina en 1908. La palabra proviene de *Thanatos*-muerte y *logos*- tratado, estudio, sentido. Al principio fue considerada una rama de la medicina forense.

<sup>3</sup> Mercedes Bonilla Arandía, *Nociones fundamentales de tanatología*. México, Centro de Estudios de Desarrollo Humano y Capacitación, 2017, p 1.

sus familiares y, en general, a las personas que han sufrido pérdidas significativas en la vida.<sup>4</sup>

El abordaje de la muerte siempre ha estado aparejado a la existencia humana, como es posible corroborarlo en el mundo entero y refiriéndonos a México, a través de los vestigios arqueológicos y demás muestras culturales que develan toda una cosmovisión rica en manifestaciones al respecto. No obstante, fue hasta las décadas de los años cincuenta y sesenta que científicos sociales iniciaron estudios sobre la psicología de la muerte y comenzaron la difusión de la necesidad de asesoramientos y terapias para tratar las emociones asociadas a la misma. De alguna manera se pasó de la reflexión en torno a la muerte, a la acción, esto es, qué hacer con quienes están enfrentando la muerte y con sus familiares y amigos que sufren las pérdidas. Fue la doctora Elizabeth Kübler-Ross<sup>5</sup> quien definió la tanatología en sentido de atender a los moribundos y dedicó su vida a la investigación del tema, fundando clínicas para ayudar a los enfermos en fase terminal a vivir gratamente, entre muchas acciones al respecto. Nancy O'Connor<sup>6</sup> también contribuyó sustancialmente al denominado *Movimiento del Hospicio* para elevar la calidad de vida de los moribundos y sus familias, buscando que las personas pudieran recibir la muerte con menor dolor a través de cuidados paliativos. Fue hasta 1990 que el concepto tanatología llegó a México, retomándose por parte de algunas personas interesadas en superar sus duelos o en apoyar a otras a hacer lo mismo, así como por algunos centros médicos que comenzaron a promover y brindar terapias y posteriormente se inició la comercialización con la enseñanza y acompañamientos al respecto.<sup>7</sup>

Sin embargo, y probablemente por ser tan reciente, el acompañamiento tanatológico es escasamente ofrecido en los diversos hospitales<sup>8</sup> tanto públicos como privados. Me parece importante indicar que hasta hoy la tanatología, no forma parte de la lista de materias que los estudiantes deben cursar en las escuelas de medicina del país, quizá porque en mucho continúa buscándose que las personas permanezcan con vida, sin escuchar sus deseos y sin ver sus condiciones y las de quienes las rodean. Aún con todo, dicha disciplina actualmente está teniendo un ámbito cada vez mayor de aceptación, investigación, atención y demanda, como ya indiqué, ayudando al autocontrol a través de una mejor comprensión de los aspectos médicos, sociales y emocionales relacionados con las pérdidas en general.

Esto último me ha parecido muy importante, porque entonces la tanatología no solo se aboca a vida-muerte como extremos de nuestra realidad, sino a todo aquello que generan las pérdidas, como pueden ser partes del cuerpo humano por enfermedad o accidentes, objetos materiales como casas, vehículos, joyas,

<sup>4</sup> Alfonso García Hernández, "La pérdida de un hijo y la búsqueda de significado: Reescribiendo historias de pérdida de dolor", en *Acompañamiento en el duelo y medicina paliativa*. San Sebastián, Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos, 2007, p. 23.

<sup>5</sup> Reconocida médica psiquiatra, suizo-estadounidense. Nació en 1926 y falleció en el año 2004. Experta mundial en la muerte, los moribundos y cuidados paliativos. Produjo más de 22 obras.

<sup>6</sup> Sicóloga clínica, investigadora y trabajadora voluntaria, nació en Detroit, Michigan, en 1929 y falleció en 2014. Destaca su obra denominada *Déjalos ir con amor, la aceptación del duelo*.

<sup>7</sup> Aunque a la fecha no es el único, en el año 2003 se fundó el Centro de Estudios de Desarrollo Humano y Capacitación que imparte diplomados de Tanatología en diferentes Estados del país.

<sup>8</sup> Destaca el Hospital General de México "Dr. Eduardo Liceaga", mismo que, a través de sus Congresos de Tanatología, ha ido abriendo importante camino al respecto.

entre otros, así también, objetos de valor estimativo, o la pérdida de pareja por divorcio o cualquiera otra razón que implique separación, la pérdida de amistades, de mascotas, incluso de la libertad, del ejercicio de derechos, etcétera.

Lo anterior, me ha llevado a reflexionar en torno a lo que los seres humanos podemos padecer una vez que ya no tenemos algo o a alguien, generándonos situaciones que traen consigo afectaciones que quizá podríamos evitar o, en su caso aminorar, sobre todo si tomamos mayor consciencia sobre el tránsito de nuestros duelos y además sobre lo que puede ser realmente importante. Hay pérdidas que nadie las quisiéramos enfrentar porque a la mayoría nos generarían un excesivo dolor, pero también en muchas ocasiones vivimos con sufrimiento al considerar de nuestra propiedad, lo que no nos pertenece o quizá porque nuestras vidas se han llenado de apegos innecesarios.

Por otra parte, y desde mi sentir, considero que nos hace falta pausar nuestra existencia y advertir las pérdidas que enfrentan grupos sociales insertos en determinadas circunstancias y ello nos permitirá ir abriendo camino respecto de lo realmente importante y lo que es posible hacer al respecto, como la pérdida de nuestros derechos humanos elementales y la mejor manera de hacerlos efectivos en todos los casos y para todas las personas.

En lo que compete al presente artículo, convergen principalmente dos derechos básicos que muchas veces se pierden o pueden llegarse a perder; uno de ellos refiere a las pérdidas de las personas en condición de migrantes y a sus familias y el otro a la libertad de tránsito y residencia. Sin embargo, aún más importante me parece enunciar lo que de alguna forma les antecede, que es la pérdida de libertad para que hombres y mujeres puedan decidir cambiar o no, el lugar de residencia y las consecuencias de ello, esto es, migrar o no hacerlo, situación que cuando no permite opción decisoria, se refleja en pérdidas múltiples de los derechos mencionados y de otros más que finalmente se ven trastocados.

En la actualidad se pretende que la migración sea ordenada y además una decisión personal, atendiendo al pleno ejercicio de los derechos humanos, lamentablemente los desplazamientos a los que hago referencia en el presente documento no reúnen ninguna de estas características, como lo señalo a continuación.

### III. Migración forzada

Si consideramos que la muerte es la pérdida de todo lo que humanamente se puede poseer en este mundo, se comprenderá con mayor facilidad que al referir a la inclusión de la labor tanatológica, muchos acontecimientos en nuestras vidas originan mermas de las cuales no siempre estamos conscientes; como es el caso de la migración.

Enfrentamos la *era de las migraciones*, el fenómeno como parte inherente al desarrollo de la humanidad, cobra cada vez mayor intensidad y sus efectos se reflejan en los diferentes aspectos de la vida social, en gran medida en aquellos que atañen a los derechos humanos y pocas veces se toma consciencia respecto de la gran cantidad de repercusiones que dicho fenómeno trae consigo. La migración es una constante, aparte de ser un acontecimiento vinculado al de-

sarrollo ya sea directa o indirectamente; ha estado presente, sigue y continuará envolviendo la existencia, obedeciendo cada vez más a múltiples razones de acuerdo con los diversos contextos y circunstancias imperantes en cada momento de la humanidad y a muy diferentes causas tanto locales como mundiales, externas e internas de los sitios expulsores y también de los de recepción.

En el mundo, actualmente existen más de 244 millones de migrantes internacionales, según la Organización de las Naciones Unidas.<sup>9</sup> Por lo que habitamos un planeta donde, así como los peces se desplazan de un mar a otro y las aves surcan el firmamento; hombres y mujeres cambian de lugar de residencia, buscando mejores entornos para vivir. Esto es, algunas veces la migración se realiza de forma voluntaria y en condiciones de comodidad: como cuando nos desplazamos por razones de negocios, estudios o diversión y placer. Así los movimientos de referencia posibilitan mejores condiciones de vida y pueden llegar a repercutir de manera favorable en la sociedad. Empero, en ocasiones obedecen a conflictos bélicos, étnicos, ecológicos u otros movimientos y condiciones que obligan a individuos o grupos humanos a desplazarse. Por su parte, el informe anual denominado *Tendencias Globales*, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, arrojó que por razones de violencia, guerra y persecuciones, 65.3 millones de personas se encontraban migrando a finales de 2015 en comparación con los 59.5 millones de tan solo un año antes, lo que indica que, cada vez más gente se desplaza en aras de salvaguardar su vida.<sup>10</sup>

De cualquier manera, la migración es parte del habitual acontecer y sus cifras se incrementan a cada momento. A diario es tema obligado en las noticias mundiales donde continuamente se escuchan las tragedias con motivo de la salida de ciudadanos africanos particularmente de países del área subsahariana afectados por la pobreza, específicamente por la hambruna, o los éxodos de Siria con su inacabable guerra, así como de México considerado el país con el mayor número de emigrantes internacionales en el mundo<sup>11</sup> y donde en la última década la salida de personas obedece principalmente a la inseguridad pública imperante,<sup>12</sup> aparte de la añeja salida de mexicanos por razones económicas, donde como es de conocimiento general, la política del vecino país del norte se ha endurecido con consecuencias cada vez más negativas en contra de los inmigrantes.

Es claro que México es un territorio que, no obstante, ser un lugar de recepción y tránsito de migrantes, es más un país expulsor de personas. Precisamente, en el presente artículo refiero a los migrantes nacidos en este país, que se dirigen o tienen la intención de llegar a Estados Unidos, por lo que se les identifica como internacionales, sin que por ello deje de reconocer la existencia de

<sup>9</sup> Organización de las Naciones Unidas, División de Población del Departamento de Asuntos Económicos. *La situación demográfica en el mundo*. Informe conciso. Nueva York, 2014, p. 17.

<sup>10</sup> Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Tendencias globales*, disponible en: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/el-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-bate-su-cifra-record/>. Fecha de consulta 9 de octubre de 2017.

<sup>11</sup> "México, el país con más migrantes internacionales: supera a India, Rusia o China, revela informe de la ONU", *La Jornada*. México, D. F., 23 de abril de 2013, p. 47.

<sup>12</sup> Raúl Benítez Manaút, "La seguridad de México: migración, inseguridad pública y crimen organizado", *Pensamiento Propio*. Managua, año 15, núm. 31, enero-junio de 2010, p. 135.

migrantes internos<sup>13</sup> y aunque tampoco es el tema a tratar en el presente artículo, no quiero dejar de indicar que este territorio es utilizado para el paso de migrantes en gran cantidad centroamericanos procedentes de Honduras, El Salvador y Guatemala principalmente, aunque no de manera exclusiva pues también existen flujos migratorios conformados por personas de diversas nacionalidades y de diferentes continentes, quienes tienen la intención de cruzar la frontera norte y llegar a Estados Unidos o bien como se ha observado recientemente, se está elevando cada vez más la cifra de los migrantes que se quedan a vivir en territorio nacional pues ésta aumentó 20 % solo en el último año,<sup>14</sup> aún con todo y las enormes problemáticas sociales que se enfrentan en este país.

También me parece muy importante reiterar que las razones de la migración de mexicanos son múltiples, solo que del total de flujos migratorios los que obedecen a razones económicas son uno de ellos y como indiqué renglones arriba, se han elevado las cifras de aquellos cuya causa obedece a problemáticas en crecimiento vertiginoso como las que tienen que ver con seguridad pública,<sup>15</sup> particularmente relativas al narcotráfico, ya que la violencia ha aumentado y con ello los homicidios, provocando que la comisión de otros delitos también se haya incrementado, originando que 35,433 personas tuvieran la necesidad de cambiar su lugar de residencia forzosamente en el último año a causa de la delincuencia, esto es que abandonaron su hogar por la violencia existente en México.<sup>16</sup> Cabe indicar que dicho país ha sido ubicado en segundo lugar en el mundo con el mayor número de homicidios dolosos<sup>17</sup> con un saldo de muertes solo superado por la guerra en Siria,<sup>18</sup> con todo y la polémica despertada ante tal planteamiento, las mismas revelan si no exactamente, sí una realidad cercana, por lo que ante este panorama es posible afirmar que el tema de la muerte está presente antes, durante y después de la migración.

Son tres los temas que dominan la agenda de seguridad nacional a partir de la primera década del presente siglo: el narcotráfico, la inseguridad ciudadana y por supuesto el tema de interés que es la migración, a los que se suman otros asuntos mundiales que atañen y repercuten negativamente en México, tales como el deterioro del medio ambiente y los recursos naturales, la inadecuada utilización de la energía, el resguardo de las fronteras y el terrorismo internacional. Aunados éstos a otros temas locales derivadas de los recientes sismos de los días 7 y 19 de septiembre de 2017, ambos con epicentro en el territorio nacional, mismos que dieron origen a diversas problemáticas.

<sup>13</sup> Se clasifican como migrantes internos a quienes se desplazan al interior del país, ya sea de una localidad a otra o de un Estado a otro, dentro del territorio mexicano.

<sup>14</sup> "La historia de migrantes que se quedaron a radicar en México", disponible en: [www.excelsior.com.mx/nacional/2017/02/15/1146438](http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/02/15/1146438). Fecha de consulta 9 de octubre 2017.

<sup>15</sup> "México, segundo país con más homicidios después de Siria", disponible en: [http://www.milenio.com/politica/homicidios-mexico-siria-conflicto\\_armado-violencia-carteles-seguridad\\_0\\_953304912.html](http://www.milenio.com/politica/homicidios-mexico-siria-conflicto_armado-violencia-carteles-seguridad_0_953304912.html). Fecha de consulta 17 de septiembre 2017.

<sup>16</sup> Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Informe especial sobre desplazamiento forzado interno (DFI) en México*. México, CNDH, 2016.

<sup>17</sup> Secretaría de Gobernación, *Cifras de homicidio doloso, secuestro, extorsión y robo de vehículos 1997-2017*. México, Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, Informe del Centro Nacional de Información al 30 de junio 2017.

<sup>18</sup> Antonio, Sampaio, *Encuesta de conflicto armado en 2017*. Londres, Informe del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 2017.

Por lo anterior quiero manifestar que si bien reconozco la existencia de múltiples razones que generan la salida de migrantes con destino hacia Estados Unidos, yo decidí centrar mi atención y escrito de manera exclusiva en la migración de mexicanos por razones económicas y en los que denomino forzados porque no tienen la libertad de decidir si desean alejarse de sus lugares de origen o no quieren hacerlo, sino que, no teniendo otra opción para obtener recursos económicos se ven obligados a abandonar a su familia con la intención de encontrar dinero para su supervivencia y la de sus seres queridos. Esto es, me refiero a los migrantes que son víctimas de la pobreza, particularmente a quienes salen de las distintas localidades de los Estados del sur y sureste mexicano (Oaxaca, Puebla, Guerrero, Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) con dirección como ya lo señalé al vecino país del norte y que viajan sin los documentos necesarios para ingresar legalmente al mismo.

La información aquí expuesta se refiere a la última década, que va de 2007 a 2017 y si bien son resultado de investigaciones realizadas en los nueve Estados antes señalados; para el tema de pérdidas de los migrantes aquí referido, cabe indicar que constituyen una muestra representativa que bien puede extenderse a los migrantes mexicanos en general de los últimos años, que reitero, migran forzosamente del país buscando recursos económicos. También me parece importante indicar que, aunque el tema de la migración de mexicanos ha sido abordado desde variados enfoques, espacios y temporalidades; el mismo no se ha trabajado desde la perspectiva tanatológica en que ahora lo planteo, sobre todo si se considera que la migración forzada puede ser la pérdida de todo y lamentablemente éste es un tema escasamente elegido por los estudiosos de las ciencias sociales y prácticamente invisible.

En otro sentido, utilizo el término migrante para referir a quienes salen del país, reconociéndolos también como emigrantes y por migración considero de manera general, el desplazamiento de personas de un lugar a otro diferente, atravesando generalmente algún tipo de frontera o división político-administrativa.

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo indican que justamente, en la pretensión de trabajar para obtener dinero, las y los emigrantes sujetos de estudio, afrontan múltiples problemáticas: discriminación, robos, maltratos, abandono, falsas acusaciones, engaños, violaciones físicas, entre otras transgresiones a sus derechos humanos y desafortunadamente, en la mayoría de los casos, migrar es sinónimo de pérdidas. Pérdidas que en muchas ocasiones traen consigo luto, tragedia, tristeza y lo que es peor, muerte.

No es novedad mencionar que en general el intenso flujo irregular existente ha tenido una fuerte repercusión en la comisión de violaciones a los derechos humanos en contra de grandes contingentes de individuos en continuo movimiento y quienes, como ya indiqué tienen como característica común, la pobreza y falta de oportunidades.<sup>19</sup>

Es claro que morir no es una decisión y pareciera que migrar si lo es, sin embargo, los migrantes involuntarios no gozan del derecho a decidir libremente, reitero al ser víctimas de la pobreza son prácticamente empujados a abandonarlo todo para ir en busca de los recursos económicos sin los cuales no pueden

<sup>19</sup> María Lucía Araceli Cruz Vásquez, *Migración en tránsito, pobreza y discriminación en el territorio mexicano*. México, CNDH, 2016 (Colección de Textos sobre Derechos Humanos), p. 13.

seguir viviendo ni ellos ni sus familiares. Si bien el migrante que se ausenta no es que haya muerto, al separarse de su familia en condiciones de elevada vulnerabilidad, es como si perdiera la vida, situación que conlleva gran incertidumbre ante no saber lo que sucederá y el miedo de riesgo de perder lo más valioso que poseen se incrementa. De alguna manera pierde todo lo que le es más importante, algunas veces con excepción de su vida, que lleva prácticamente pendiente de un hilo y que muchas veces también llega a perder en algún momento de las diferentes etapas del ciclo migratorio, que son: 1) antes de emprender la salida pero una vez que se ha tomado la decisión de emigrar, 2) en el tránsito migratorio mientras se llega a un primer lugar de destino, 3) una vez que se ha llegado a un sitio objetivo o que puede considerarse de destino, aunque pueden ser varios lugares, antes de retornar a su hogar original y 4) cuando se regresa a las comunidades de origen. Además, es importante considerar que estas etapas se enfrentan cada vez que una misma persona emprende la migración que bien puede ser una sola ocasión durante su vida o en múltiples momentos, pudiendo indicar que cada experiencia siempre es diferente.

Es en la etapa del tránsito migratorio, que incluye el paso de la frontera entre México y Estados Unidos, donde el número de muertes se incrementa, si bien esta cifra es fluctuante y ha habido años en que ha superado a la actual, la cantidad de migrantes muertos o desaparecidos en dicha frontera durante el primer semestre del presente año sumó 231, lo que representa un aumento de 38 % con respecto del mismo periodo del año pasado, según los datos de la Organización Internacional para las Migraciones.<sup>20</sup> Dicha cifra no incluye a quienes han muerto antes de llegar a la frontera y cuya cifra se desconoce, ya que las estadísticas se refieren a las causas de muerte, pero la mayoría no contempla la calidad migratoria en el número de decesos. Aparte de ello, a la mencionada cifra habría que agregar a quienes son heridos en su tránsito migratorio y tiempo después llegan a fallecer, así como a quienes pierden la vida en las etapas de destino y de retorno, lo cual elevaría drásticamente la cifra de migrantes muertos.

Desde luego que la pérdida de vidas de los migrantes a quienes me refiero, está en gran medida relacionada también con quienes poseen una menor experiencia migratoria, tienen menos recursos de todo tipo y por ello se exponen mayormente, cuando sus trayectos distan más entre sus lugares de origen y los sitios de destino, así como con la violencia existente y que acabo de referir. Además, que el riesgo de muerte se incrementa con cada partida, retorno y nueva partida. Al respecto aún falta actualizar cifras y llevar a cabo mayores investigaciones, sin embargo, lo que sí es posible asegurar es el dolor que produce la migración forzada entre los integrantes de un sistema familiar por las pérdidas provisionales y o definitivas a que da lugar. Ya que si bien la migración de uno o varios integrantes de una familia no siempre trae consigo la muerte física de alguno o de todos ellos, si representa una especie de muerte simbólica.

Es claro que el abordaje del tema de la muerte funciona mejor ecuménicamente, no obstante, quiero mencionar aunque brevemente que desde el punto de vista filosófico los estudios sobre la muerte simbólica abarcan todo un abanico de opiniones, llegando en la actualidad a describirle como una parte indispen-

<sup>20</sup> Centro de Noticias de la Organización de las Naciones Unidas, OIM, reporta Joel Millán. Conferencia de prensa en Ginebra, Suiza, 28 de julio 2017.

sable en el camino del ser, sin embargo, desde la perspectiva antropológica social y para el presente artículo hago referencia a ella como el distanciamiento de uno o varios seres queridos que se ven forzados a emigrar, pero que tienen la intención de retornar con vida, aunque no siempre lo logren y su ausencia, en ocasiones provisional, genera un duelo similar al que produciría su muerte física.

Además, ante las dificultades actuales para cruzar la frontera, la migración de retorno es cada vez más lejana, lo que hace que la muerte simbólica se aproxime cada vez más a la muerte física. Es por ello que estoy considerando el duelo migratorio como una pérdida múltiple, entendiéndolo como el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto.<sup>21</sup> El duelo es una respuesta normal e incluye síntomas emocionales y físicos: pensamientos, sentimientos, sensaciones físicas y comportamientos.<sup>22</sup>

Como ya indiqué, el migrante y sus seres queridos transitan por todo un proceso de pérdida. Es interesante advertir que en la cotidianidad, cuando alguien fallece solo podemos atender u observar el sufrimiento de los que se quedan, ya que el difunto no está más, o en lo inmaterial se encuentra donde cada quien quiera ubicarlo; mientras que la migración da lugar a una dualidad que permite observar ambos duelos por pérdidas, tanto el de los que se quedan como el de los que se van, aparte de todo, la migración puede traer consigo aún mayores cambios y posibilidades, lo que es de utilidad además para los estudiosos de las ciencias sociales al abrir toda una gama de opciones necesarias de ser abordadas.

Manifiesto nuevamente que los diferentes momentos del ciclo migratorio están impregnados de pérdidas, desde la salida de las personas, en el trayecto, durante su estancia en los sitios de permanencia y cuando regresan a sus comunidades de origen. Situación que impacta tanto en los protagonistas, como en sus familiares, personas significativas y contexto social, como lo describo a detalle en otro documento.<sup>23</sup>

Lo anterior permite considerar que las referidas pérdidas originan los mencionados duelos y cuando estos se presentan se siente y se experimenta el dolor y se vive un proceso que no siempre se cierra apropiadamente, lo que genera llevar a costas sufrimientos en vano que se pueden subsanar en gran medida con un apropiado acompañamiento tanatológico.

Igualmente me parece importante señalar que entre otros resultados encontré que, las pérdidas a que me refiero, son diferentes dependiendo del momento del ciclo migratorio en que se encuentren los migrantes o sus familiares, su edad, sexo, lugar que ocupa o tenía en el sistema familiar, vínculos con los demás miembros del grupo, su estado de salud física mental y emocional, rol que desempeñaba dentro y fuera del hogar, diferencias entre si es el que emigró o quien se quedó, entre otros indicadores y muy interesante de considerar el elemento: tiempo. Este último factor que en ocasiones puede funcionar como bálsamo para sanar heridas por pérdidas, pero que, en el caso de los migrantes,

<sup>21</sup> Joseba Achotegui, *Emigrar en el siglo XXI, el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple*. Barcelona, Ediciones El Mundo de la Mente, 2009, p. 32.

<sup>22</sup> *El duelo: enfrentar enfermedades, el duelo y otras pérdidas*, disponible en: <https://es.familydoctor.org/el-duelo-enfrentar-la-enfermedad-la-muerte-y-otras-perdidas/>. Fecha de consulta 23 de agosto 2017.

<sup>23</sup> M. L. A. Cruz Vásquez, *Tanatología y pérdidas de los migrantes*. Trabajo de investigación para el Diplomado en Tanatología, agosto 2017.

más aún de quienes no se comunican o están desaparecidos, el transcurrir del tiempo, llega a funcionar como un elemento de estrés, que hace las heridas aún más graves.

Me parece atractivo reconocer y plantear respecto del tema de las pérdidas, que éste ha sido mayormente abordado por los estudiosos de la psicología. Sin embargo, son pocos los estudios que se enfocan en particular a las pérdidas de los migrantes. Los mismos hacen referencia a las afectaciones a la salud mental de quienes emigran o por separado, de los que dejan o se quedan, someramente enuncian ambos grupos, también se observan los impactos o las problemáticas de la migración, pero reitero, no las pérdidas y menos aún proponen, como lo estoy haciendo en el presente artículo, la asistencia de la tanatología para ayudar a transitar los duelos al respecto. Más allá de esos estudios, en el presente escrito expongo que el fenómeno de referencia no solo es un dolor por alejamiento como hasta ahora se ha planteado, sino que insisto, el mismo está permeado de pérdidas para todos y por lo tanto de continuos duelos. Lo que se pierde, impacta también los contextos sociales de las comunidades expulsoras.

La serie de descontroles que la migración trae consigo, han permitido analizarla como un trauma. Hacia 1885 el reconocido doctor Sigmud Freud<sup>24</sup> que por cierto también trabajó el tema de los duelos,<sup>25</sup> manifestó que la característica traumática de dicho suceso se circunscribe a: las condiciones en que se encuentra el sujeto en el momento de iniciar la migración, su situación afectiva, el conflicto psíquico que le impide integrar en su personalidad consciente el acontecimiento, así como la experiencia que de acuerdo con el hecho traumático le sobreviene.

Asimismo, formulo el planteamiento que no únicamente me refiero a los sufrimientos que están presentes en el momento en que se parte y se llega al lugar de destino, sino aquellos evidentes o no, externos e internos, posibles de manifestarse en todos los momentos del ciclo migratorio, incluyendo la etapa del retorno y del recuerdo, hasta ahora todavía menos abordadas, abarcando los duelos que denomino transgeneracionales y que también se pueden ubicar dentro de los recuerdos transmisores, ya que sobreviven aún mucho tiempo después de concluido el evento migratorio, afectando la vida de quienes alguna vez tuvieron la experiencia de haberse alejado sin quererlo, de sus familiares o seres más cercanos.

Por otra parte, no siempre se tienen las condiciones para vivir o procesar un duelo y ello trae consigo mayúsculas consecuencias. Las ocupaciones para la sobrevivencia pueden funcionar en algunos casos como distractores, lo que no quiere decir que éste desaparezca, sino que permanece latente y se manifiesta en la salud física o mental o peor aún en conductas inapropiadas contra otras personas. Sucede que el proceso de duelo se pospone ante la necesidad del protagonista de la migración para reorganizarse a la brevedad y adaptarse a una nueva forma de vida, dando prioridad a situaciones que en lo inmediato les pueden parecer de mayor urgencia, llevando a cuestras su duelo y como acabo de indicar en cualquier momento éste se ve desbordado sobre su existencia, cau-

<sup>24</sup> Considerado el padre del psicoanálisis 1856-1939.

<sup>25</sup> Sigmund Freud, *Duelo y melancolía: obras completas*, tomo IX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993.

sándoles infelicidad a veces inexplicable o incomprendida o peor aún lo conduce a externar dichos duelos reprimidos a través de actitudes violentas como de alguna manera ya ha sido planteado.<sup>26</sup>

Como ya lo indiqué, no debe perderse de vista que la migración trae consigo una serie de ventajas y beneficios individuales o para el país en general, sobre todo cuando se consideran los ingresos vía las remesas que ubican a México como la cuarta economía receptora de dinero en el mundo luego de India, China y Filipinas,<sup>27</sup> con 26,970 millones de dólares al cierre del año 2016.<sup>28</sup> Lógicamente que tal cantidad de dinero tiene un impacto positivo en muchos hogares que no podrían subsistir sin los ingresos del exterior. No obstante, con todos los beneficios que trae consigo la migración, así también como estoy indicando acarrea un cúmulo de afectaciones que no siempre son definitivas como lo es la muerte, pero precisamente por esta característica de indefinición produce, entre otras implicaciones, gran incertidumbre porque se desconoce si lo que en el momento de migrar se está perdiendo, es provisional o si será para siempre. Además, no son pocos los casos en que quienes se van nunca retornan, o porque los que se quedan igualmente ya no están cuando el migrante vuelve. Y cuando regresa, el escenario es otro, diferente al que dejaron cuando partieron.

El tema migratorio tiene un componente social, derivado de una economía incapaz de generar empleos y que éstos sean bien remunerados, principalmente en el sector de la agricultura que ya no funciona ni siquiera para el autoconsumo como en pasadas décadas. Además, por lo antes mencionado, la migración se ha vuelto un tema de seguridad, dados los riesgos, la vulnerabilidad de la población que se desplaza y las condiciones en que lo hace principalmente al cruzar clandestinamente la frontera norte del país.

Independientemente de lo anterior, se advierte necesario ir a la raíz del problema que son las condiciones de pobreza que expulsan por fuerza a valiosos hombres y mujeres porque en sus lugares de origen no tienen los medios para conseguir los recursos económicos necesarios. Esto es, deberían existir las condiciones para que las personas tuvieran la posibilidad de ejercer su derecho a decidir con total libertad si desean o no convertirse en migrantes. Pero estas condiciones no existen por ahora y ni siquiera se vislumbra una solución al respecto, al contrario, el porcentaje de población en situación de pobreza en este país es de alrededor del 44 % sin tener en puerta una reducción significativa con el transcurrir del tiempo.<sup>29</sup>

Sin llegar a considerar que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos sea toda una falacia, ya que muchos alcanzan su objetivo, quiero mencionar que sin lugar a duda, los desplazamientos internacionales de característica forzada, gestados en el territorio nacional, ponen de manifiesto las condiciones de mise-

<sup>26</sup> M. L. A. Cruz Vásquez, *Los rostros de la migración oaxaqueña: salud mental y cuestión jurídica*. México, Gobierno del Estado de Oaxaca, 2005.

<sup>27</sup> Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/topic/migrationremittancesdiasporaisues/overview>. Fecha de consulta 27 de octubre 2017.

<sup>28</sup> Datos del Sistema de Información Económica del Banco de México. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA11&locale=es>. Fecha de consulta 29 de octubre 2017.

<sup>29</sup> Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), Comunicado de prensa número 9 de la Dirección de Información y Comunicación Social con base en la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). México, 2017, p. 2.

ria y falta de oportunidades en los sitios de origen, además el espacio físico del territorio llamado en ocasiones *frontera vertical* por donde los migrantes transitan, constituye una porción en la cual cada vez menos, continúan pasando al tiempo que van avanzando y algunas veces venciendo las continuas pérdidas y violaciones a sus derechos, algunos se ven obligados a desistir, unos pocos logran su objetivo y otros más perecen persiguiendo su sueño.

#### IV. Pérdidas de los migrantes

Para el presente artículo y aunque no me ocuparé de ellos, es importante reconocer la existencia de mexicanos que tienen la experiencia de haber salido de sus comunidades de origen y se desplazan sin dificultad porque poseen la documentación y los recursos necesarios, así como aquellos migrantes que aunque conforman un grupo muy pequeño han alcanzado el éxito económico y/o académico, científico, artístico, etcétera y han llegado a constituir ejemplos de los impactos positivos del fenómeno migratorio. No obstante, por su valentía y esfuerzos, todos los migrantes merecen gran reconocimiento y respeto.

Como ya lo han indicado innumerables fuentes, la migración de gran cantidad de mexicanos hacia Estados Unidos, le sirve a este país como válvula de escape a través de la cual gran cantidad de personas perciben ingresos, principalmente vía las remesas, que de otra manera elevarían aún más la cifra de desempleo con su consecuente impacto negativo en las condiciones de pobreza.

Insisto mi universo de estudio está centrado en quienes al no encontrar otra alternativa para la obtención de recursos económicos se ven obligados a abandonar su pueblo, sus amistades y sobre todo a su familia, que además enfrentan una drástica situación que constituye de entrada y en sí misma, una cuestión desagradable que altera su existencia y que aparte requiere de valor para tomar la decisión y llevarla a cabo, impactando a todos de muy diversas maneras, trayendo consigo graves repercusiones en sus vidas.

Asimismo, me parece interesante indicar que lo aquí expuesto, puede servir de manera general para observar algunas de las pérdidas de otro tipo de migrantes, incluyendo a quienes realizan una migración voluntaria que por diferentes razones deben ausentarse de los países o sitios donde nacieron.

Desde luego que las situaciones de pérdidas para los migrantes forzados pueden ser mayúsculas si pensamos en quienes carecen de instrucción básica, son analfabetas, nunca antes han salido de sus comunidades, en aquellos que solo hablan alguna lengua indígena y han tenido que vender su patrimonio y hasta contraer deudas para emprender su camino, no tienen redes de apoyo, además desconocen el lugar a donde llegarán. De alguna manera, las pérdidas son mayúsculas cuando los lugares de origen distan aún más de las zonas de destino, peor aún, cuando necesitan atravesar diversos Estados de la República Mexicana ya que las mermas tienden a incrementarse en mucho por la duración del tránsito como por otras situaciones relacionadas particularmente con no conocer los lugares por donde van pasando y los de llegada, además de enfrentar discriminación por sexo, condición social, pertenencia étnica, desconocimiento de derechos, entre otros.

También es necesario tener en cuenta que en la actualidad son diversas las razones con las que se pretende disfrazar la pobreza que origina la salida de personas y entonces se mencionan diferentes motivaciones y hasta condiciones que de alguna forma incentivan los referidos desplazamientos. Esto es, existe toda una idealización sobre los beneficios de la migración que han llegado a distorsionar la realidad, mismos que motivan y con ello incrementan la salida de más personas, a la par que elevan el número de fallecimientos.

Por otra parte, es importante diferenciar igualmente entre los cambios y las pérdidas que el fenómeno social trae consigo, ya que son dos cosas distintas. Así como tener en cuenta que cada migrante tiene una historia y realidad particular, algunos inician su proceso migratorio con salud física y mental en contraste con otros quienes sus herramientas para afrontar una realidad migratoria presentan marcadas desigualdades.

De igual forma, es importante tomar consciencia respecto de las diferencias de quienes emigran, con relación a las personas que se quedan, además de las pérdidas en ambos grupos sociales, así como en su entorno, ya que cada caso presenta sus particularidades. En ocasiones emigra un solo integrante del grupo familiar, o se ausentan más de dos o bien migra una familia nuclear completa y algunas veces se van llevando a los demás integrantes del grupo familiar extenso, al grado que en diversas localidades de la región sur-sureste de México existen viviendas deshabitadas<sup>30</sup> propiedades de quienes radican allende la frontera, independientemente de los denominados pueblos fantasmas. Cabe referir que, a raíz del incremento de medidas para impedir el paso de indocumentados hacia el vecino país del norte, los retornos de migrantes hacia sus comunidades de origen en México son cada vez menores, lo que con toda seguridad disminuye el número de violaciones a sus derechos humanos y con ello el número de muertes gestadas principalmente en el tránsito migratorio.

Sin entrar al detalle del cúmulo de pérdidas obtenidas de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo y más para invitar a la reflexión al respecto, he seleccionado un ejemplo para exponer someramente algunas de las pérdidas y riesgos a que se enfrentan quienes forzosamente emigran y sus familiares que se quedan a su espera, en las diferentes etapas del ciclo migratorio. Reiterando en las diferencias entre un desplazamiento y otro, reconociendo también que hay quienes han sido víctimas solo de una parte de lo aquí expuesto o haber padecido la mayoría de las pérdidas posibles.

En una primera etapa los potenciales migrantes enfrentan la única opción que ven como posible y es la de alejarse de todo lo que se considera propio hasta que se migra o se muere. Seguramente lo más difícil es pensar en separarse de los familiares, las personas significativas, y otros seres vivos entre ellos sus plantas y mascotas. Además del entorno físico, las actividades a las que se han dedicado, sus costumbres, cotidianidad y del rol social ganado hasta entonces.

Lo anterior aunado a sentimientos de incertidumbre y miedo ante lo desconocido, más cuando es la primera vez que se alejaran del lugar donde nacieron. Existe preocupación por lo que dejarán y a quiénes abandonarán al igual que las condiciones en que lo harán. En esta etapa surge toda una descarga de sen-

<sup>30</sup> Parque habitacional nacional, disponible en: <http://sniiv.conavi.gob.mx/Reports/INEGI/ParqHab.aspx>, Fecha de consulta 19 de agosto 2017.

timientos producto de las despedidas que, a su vez, generan repercusiones físicas tanto en los que se van como en los que se quedan, impactando en los sistemas familiares, ya que en favor de la vida y para el bienestar económico de quienes integran los mismos, uno o algunos tienen que alejarse en busca de los referidos recursos.

*Ejemplo: en abril del año 2008, Juan Tadeo de 23 años y dedicado a las labores agrícolas tomó la decisión de emigrar hacia Estados Unidos. Nunca se ha alejado más allá del distrito de Jamiltepec, en el Estado de Oaxaca, donde se encuentra su población natal denominada San Agustín Chayuco. Cinco días después, cuando fue entrevistado, padecía una severa gripa con fiebres elevadas que en su opinión no lo dejaban dormir y aparte de ello declaró sentirse muy mal por no haberles podido decir a su esposa y a sus padres, sobre sus planes de emigrar. Esperaba estar mejor de salud para emprender el éxodo de manera independiente pues no poseía los recursos para pagarle a los denominados “polleros” para que lo guiaran y condujeran hasta cruzar la frontera norte del país, pero se siente agradecido con un amigo que ya le dijo cómo hacerlo. Su esposa se dedicaba a atender a sus dos hijos de ocho y cinco años de edad y externó estarse cuidando porque se encontraba en el cuarto mes de embarazo de su tercer hijo, además ayudaba a cuidar a sus suegros particularmente al padre de su esposo que padece trastornos mentales. Juan manifestó que necesitaba dinero pero que le faltan fuerzas para despedirse de sus familiares.*

La segunda etapa se refiere al tránsito migratorio y es donde los migrantes se encuentran aún más vulnerables y donde sus pérdidas se relacionan principalmente con la gran cantidad de violaciones a los derechos humanos que se cometen en su contra. Enfrentan elevados riesgos, pues es en esta etapa donde deberán cruzar la frontera norte del país, además enfrentan también corrupción, engaños, extorsiones, agresiones, detenciones arbitrarias, pérdida de su salud física mental y emocional, discriminación, entre otras.

A lo antes expuesto se suma el sentimiento que genera en la población que se desplaza, estar fuera de casa, de la comodidad y privacidad que eso representa, incluyendo la falta de los seres queridos, aunque ellos puedan constituir una motivación para continuar el viaje, también su separación constituye elementos para la depresión de los protagonistas de la migración, quienes en su mayoría se mueven en espacios de elevada peligrosidad, algunas veces haciéndole frente o tratando de evadir a los integrantes de peligrosas pandillas o de la delincuencia organizada, en condiciones de continua amenaza y no cuentan con los recursos de conocimientos, tiempo y dinero para invertirlos en poner una demanda o denuncia y darle la continuidad necesaria hasta su conclusión. No debe perderse de vista que ellos van de paso y además en su mayoría no confían en las instituciones a las que podrían dirigir sus querellas.

Por su parte, quienes se quedaron en los lugares de origen enfrentan otras pérdidas que, en ocasiones pueden llegar a ser más ficticias que reales, pero que de cualquier forma les afectan. Con esto me refiero a las situaciones que les preocupan y no es para menos, pero que no siempre se convierten en realidad como es el pensar en la muerte de sus familiares migrantes. Además, afrontan el reacomodo de los roles al interior de las familias y están a la espera de

recibir noticias sobre los que se fueron, que lamentablemente no siempre son las mejores, pues en ocasiones les avisan del fallecimiento de sus seres queridos. La etapa de tránsito es en la que los migrantes forzados se encuentran más vulnerables y, por lo tanto, la que ocupa el primer lugar en cuanto al número de quienes pierden la vida.

En general los familiares que no emigran padecen gran incertidumbre y preocupación mientras están a la espera de noticias sobre el o los que se fueron, mientras resuelven los problemas de todo tipo que trae consigo la ausencia del o los que emigraron.

*Continuación del ejemplo: sintiéndose aún enfermo Juan salió de su comunidad en el mes de mayo. No recuerda nada solo sabe que despertó herido en el mes de julio del año 2009 en un albergue en San Luis Río Colorado en el Estado de Sonora, donde permaneció una semana más, mientras avanzó en su recuperación de un grave golpe en la cabeza provocada por un objeto metálico, además de la infección que tuvo en su mano izquierda la cual había sido impactada con un proyectil de arma de fuego. No tenía memoria si había tenido comunicación con su familia, pero decidió que no les llamaría hasta lograr cruzar la frontera. Alguien le ofreció llevarlo a Estados Unidos a cambio de transportar una mercancía y después del quinto intento logró su objetivo en septiembre de ese mismo año.*

En la tercera etapa, después de vencer todas las adversidades por haber salido de sus comunidades, transitar por el país mexicano, cruzar la frontera y finalmente llegar al sitio de destino, los migrantes enfrentan otro tipo situaciones y con ello diversas pérdidas. Es de alguna forma una fantasía para quienes tienen como objetivo solamente llegar al vecino país del norte, porque cuando ya lo han logrado, deben satisfacer sus necesidades básicas, después encontrar trabajo, ganar dinero y si les es posible enviarlo a su familia, etapas que se enuncian fácilmente, pero que en los hechos representan verdaderos retos.

Entonces los migrantes tienen que enfrentar una nueva realidad: sobrevivir en un país diferente con lengua, cultura y entorno distintos, donde aparte de cuidarse de no ser identificados, detenidos y vueltos a México; primero necesitan estabilizarse, peor aún quienes llegan heridos, impactados de las vivencias de terror que pudieron haber padecido o presenciado durante el trayecto donde quizá sufrieron transgresiones físicas o vieron morir a sus compañeros de viaje, deshidratados, trastornados, mal alimentados, extenuados, etcétera, y como un migrante me comentó: —Ni siquiera tenemos un lugar donde podamos llorar nuestras pérdidas—.

Desafortunadamente para ellos, como acabo de indicar, enfrentar forzosamente un mundo distinto, teniendo pocos elementos para eso, les trae como consecuencia una serie de problemas de toda índole, muchos constituyen graves afectaciones a su salud mental, a los que generalmente no se les da importancia. Sufren pérdida de identidad y todas sus vivencias, por cierto, poco gratas, afectan su cuerpo y su mente y con ello sus estados anímicos.

La incertidumbre de saberse en cualquier momento deportados, los hace vivir una verdadera psicosis que les genera graves problemas. En su nuevo entorno algunos migrantes advierten la manera de vivir de otras personas y lamen-

tablemente saben que ellos con rigurosas excepciones no lograran alcanzar los mismos niveles de vida y quizá tampoco lo hagan sus descendientes. Además, muchos migrantes viven en soledad y padecen las consecuencias de la pérdida de territorio y con ello de su arraigo. Independientemente de todo traen consigo el duelo por todas pérdidas hasta ese momento.

Mientras quienes se quedaron en sus comunidades de origen, aparte del duelo por la muerte simbólica de los que se ausentaron, tienen que sortear los problemas para reacomodar el sistema familiar sin la presencia de uno o varios de sus integrantes, además de enfrentar casi siempre problemas económicos, porque en lo general el o quienes se fueron, invirtieron más tiempo del planeado para comenzar a enviarles dinero.

Su desesperación por tener noticias de sus familiares y saberlos con bien se incrementa. Y cuando el o los migrantes les remiten recursos económicos, no siempre saben la mejor manera de utilizarlos, además, el hecho que los migrantes trabajen intensamente en otro país y estén dispuestos a enviar parte de sus recursos, en muchos casos ha generado relaciones económico dependientes en quienes se quedan, desincentivando la búsqueda de recursos por cuenta propia o mejores inversiones para su multiplicación, además que cada vez menos se valora el esfuerzo de quienes viven del otro lado de la frontera.

Al igual quienes se quedan en los lugares de origen, deben avisar a los familiares migrantes cuando algún integrante del grupo familiar se encuentra grave o ha fallecido o bien realizar los trámites en caso que el familiar migrante sea el que ha muerto o se encuentra desaparecido.

Más allá del seno familiar y en cuanto al contexto, las pérdidas por migración traen consigo modificaciones visibles e invisibles al entorno social. Es una realidad el cierre de escuelas y la existencia de pueblos fantasmas en diversos Estados del país. Los cambios también son posibles de apreciarse en todos los ámbitos de la vida, particularmente en las ceremonias colectivas que comienzan a incluirse como costumbres, algunas de ellas en relación a los rituales mortuorios de quienes perdieron la vida en su intento de emigrar. Así como la necesaria clausura de escuelas, el abandono del campo, las pérdidas lingüísticas, los cambios en el desempeño de cargos públicos, entre otros aspectos que se ven impactados a raíz de la salida de personas.

*Continuación del ejemplo: después de más de dos años de haber salido de su hogar de origen Juan por fin se encontraba trabajando como ayudante de la construcción en la ciudad de Los Ángeles en California, aunque tenía muchas deudas con quienes le habían conseguido empleo y vivienda. Fue hasta el mes de agosto del año 2010 que logró juntar algo de dinero por lo que decidió llamarle a su familia y fue hasta ese momento que se enteró que su esposa había fallecido cuando dio a luz a su tercera hija, sin embargo, la niña quedó con vida al cuidado de su abuela paterna, quien se puso a hacer tortillas para vender y obtener algo de dinero. Se enteró también que sus hijos no asistían a la escuela y que el mayor de tan solo 10 años se empleaba como ayudante en una ladrillera y su otro hijo de siete años de edad se encargaba de cuidar a su abuelo enfermo.*

*Cuando su madre acudió a la caseta telefónica del pueblo para atender la llamada de su hijo Juan, lo reprendió severamente por no haberse comunicado*

*antes. Más tarde dio aviso a los hijos de Juan quienes se pusieron muy contentos, aunque manifestaron que querían verlo para reprocharle porque los había abandonado.*

Por otra parte, en la última etapa del ciclo migratorio que es la del retorno, el cúmulo de pérdidas también se hace fehaciente y tienen que ver con los robos o decomisos, así como el extravío o sustracción de equipaje durante el trayecto a sus comunidades de origen. Los migrantes pierden también su dinero y con ello sus ilusiones, advierten las malas inversiones económicas generalmente hechas por quienes se han quedado, las pérdidas por muerte de algunos familiares y amigos, la falta de reconocimiento de sus propios hijos, conflictos familiares iniciados y que crecieron a raíz de su partida, entre muchos otros. Algunos más encuentran problemas legales relacionados con la falta de testamento generalmente de parte de los padres, que muchas ocasiones tiene que ver con los recursos que ellos han enviado y que aparecen a nombre de otras personas, así como deudas que desconocían los estaban esperando, entre otras.

Quienes permanecieron en sus comunidades es posible que reciban al familiar migrante que logró su objetivo de llegar a Estados Unidos y ganar dinero, pero a veces retorna el que no logró cruzar la frontera o fue deportado y perdió toda la inversión o el dinero ganado o peor aún si retorna herido, mutilado de alguna parte de su cuerpo o enfermo. Lo que implica afrontar problemáticas aún más graves.

Cuando han transcurrido varios años, los que se quedaron sin migrar advierten el desconcierto ante la próxima llegada del que retornará, más aún si es el padre o la madre de algunos que dejó a muy corta edad, porque la distancia emocional no siempre produce encuentros o reencuentros felices. Además, el retorno y los reencuentros activan múltiples emociones peor aún en los casos de duelos no superados.

*Terminación del ejemplo: después de siete años Juan regresó a su lugar de origen porque su nueva esposa a quien conoció en Santa Mónica, California, es originaria de Santa Ana Tapextla del mismo distrito de Jamiltepec en el Estado de Oaxaca y quería retornar para ver a sus padres, pues ya tenía más de 14 años que había salido de su casa. Ambos volvieron acompañados de su hijo de un año. Juan no traía más recursos económicos que los que había estado enviando cada vez que le era posible y la mayoría de ellos habían servido para la subsistencia de cinco personas integrantes de su familia y principalmente para cubrir los gastos por la enfermedad de su padre, quien había muerto tres años antes de que Juan volviera a su pueblo natal. Hasta junio del año 2017, la esposa de Juan y su hijo mayor migraron en dos ocasiones por corto tiempo porque no lograron cruzar la frontera y la señora opina que no volverá a intentarlo porque aparte que casi le cuesta la vida ya se encuentran muy endeudados por haber pedido dinero prestado para migrar. Con todo, los dos hijos mayores de Juan opinan que no cesaran en su intento de llegar a Estados Unidos, ya que están hartos de la pobreza y manifiestan que no les importa morir en el intento.*

Me parece importante reiterar que las pérdidas de los migrantes a quienes me refiero están relacionadas con la etapa del ciclo migratorio en que se encuen-

tran o se encontraban los protagonistas de la migración, así como del tiempo que llevaban en dicha etapa. No es lo mismo un migrante menor de edad que saldrá o salió por primera ocasión, a quienes ya tienen experiencia migratoria. Así como quienes van en tránsito o se encuentran establecidos en los lugares de destino y el tiempo que llevan en ellos o quienes ya están de regreso y no volverán a emigrar o los que, si volvieron a hacerlo en más ocasiones. También hay diferencias entre quienes hace muchos años migraron, con los que vieron partir a sus seres queridos o tienen duelos latentes y el recuerdo todavía los hace romper en llanto.

Situación similar para quienes se han quedado en los lugares de origen, ya que igualmente sus pérdidas dependen de la etapa del ciclo migratorio en que se encuentren sus familiares migrantes, su edad, el sexo y parentesco de quienes los han visto partir, el vínculo que existía con ellos y del tiempo en que ocurrió la migración. Así como de la comunicación que mantienen o no con los migrantes.

Los resultados de las investigaciones que en parte me condujeron a este artículo, reportan que la totalidad de las personas entrevistadas con experiencia migratoria internacional, manifestó haber tenido algún tipo de pérdida o innumerables pérdidas durante el evento o el de sus familiares. Cabe indicar que en un primer momento a la mayoría de los entrevistados le fue difícil aceptar dichas pérdidas, aunque los resultados de las herramientas de investigación utilizadas manifiestan una situación diferente, llegando a encontrar que los migrantes prefieren no regresar o hasta dejar de comunicarse con su familia, antes de enfrentar los sentimientos de vergüenza a que refieren al sentirse fracasados por no haber logrado sus objetivos, lo que seguramente está también relacionado con la preferencia de no abrirse al dolor y entonces se advierten incongruencias y discrepancias en sus respuestas.

Cabe indicar que el alto riesgo que ya en sí mismo implica el fenómeno migratorio, los convierte a todos en víctimas potenciales y muchas veces reales de situaciones negativas. En todo ello, es importante tomar en consideración también las condiciones físicas y psicológicas que poseen los migrantes previamente a su salida, ya que de ello depende en mucho el hecho que logren superar con mayor facilidad sus pérdidas y alcanzar el objetivo de conseguir recursos y mejorar sus condiciones económicas y las de sus familiares o lamentablemente no superar el duelo ante todo lo perdido. Es obvio que se requiere más que fortaleza emocional para hacer a un lado las referidas pérdidas, el arraigo, abandono y los apegos o la añoranza al respecto, instalarse en el nuevo lugar de destino, enfrentar la soledad, anonimato, miedo, abusos y hasta sentimientos de desamparo, entre muchos más.

Por otra parte, me parece importante observar las necesidades del migrante de manera holística, considerando también elementos de su genealogía, su personalidad, así como el grado de toma de consciencia que posee, además de su salud física.

De cualquier manera, como sea que los desplazamientos se gesten y concluyan, los duelos que la migración genera pasan por las cinco etapas que plantea la doctora Elizabeth Kübler-Ross,<sup>31</sup> aunque cabe aclarar, hay quienes se

<sup>31</sup> Elizabeth Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona, Grijalbo, 1993.

detienen mayor tiempo en algunas de ellas o que el orden no siempre es igual para todos, inclusive se puede regresar a una etapa en varias ocasiones y éstas son las siguientes:<sup>32</sup> negación y aislamiento, ira, regateo o negociación, depresión y finalmente aceptación.

Como es posible advertir, las etapas que planteó la doctora Kübler-Ross sirven para ayudar a brindar atención en los casos de dolor por muerte, sin embargo, han sido utilizadas para procesar cualquiera pérdida y pienso bien pueden servir para los procesos de duelo en general y en este caso para las migraciones, considerando que además de las muertes simbólicas a que hago referencia al principio de este artículo, algunas conllevan muertes físicas o pérdidas reales y definitivas.

Los acompañamientos tanatológicos tienen la intención de poner en marcha los diversos mecanismos de defensa, así como el procesamiento de la información por todo lo vivido para superar el estrés, la ansiedad, el desarraigo, el abandono, la depresión y todo lo que las experiencias conllevan. No solo es que el migrante no se adapte a una nueva forma de vida, también tienen que ver los medios que la persona posee tanto previamente como en el momento mismo para lograr dicha adaptación y las motivaciones que funcionan como empuje ante quiebres considerados vitales. En ocasiones sirve tomar consciencia acerca de la ambivalencia existente en cuanto a los sentimientos de tristeza por todo lo que se dejó, pero también de emoción por lo nuevo, por lo que se está conociendo y redescubriendo.

La utilidad del tanatólogo radica en que funciona como un auxiliar para potencializar internamente y guiar la trascendencia de la pérdida, donde cada usuario de sus servicios a su ritmo y paso particulares, reconstruye un nuevo sentido de la vida y aprende dentro de lo posible a vivir con plenitud.

Respecto de lo anterior quiero mencionar la experiencia del psiquiatra Víctor Frankl, quien al escribir su obra maestra *El hombre en busca de sentido*<sup>33</sup> describió su experiencia de vida durante su estancia en los campos de concentración, donde realizó observación participante. Aunque la vivencia descrita en el libro de referencia dista bastante de la que enfrentan los migrantes en la actualidad; vale la pena tomar el hecho que las crisis dotan a la vida de un sentido profundo y permiten un mayor crecimiento, además los movimientos migratorios conllevan crisis. Justamente la tarea de los tanatólogos especialistas en migración puede ser ayudar al usuario a encontrarle sentido a su vida aún en las condiciones más adversas y hacerles ver justamente el crecimiento que posibilita la experiencia migratoria, tanto para los protagonistas como para sus seres queridos. Además, hay que tomar consciencia y considerarlas como parte de la vida.

A manera de resumen puedo indicar las principales pérdidas de los migrantes y sus familiares recolectadas a través de mis investigaciones, no sin advertir que lo aquí expuesto es general, que, con excepción de la vida, dichas pérdidas pueden ser parciales, que en una experiencia migratoria pueden gestarse todas, la mayoría o una minoría y que dependen de quiénes son las personas que emigran dentro de un sistema familiar y de los intervalos de tiempo en que

<sup>32</sup> E. Kübler-Ross y David Kessler, *Sobre el duelo y el dolor*. Trad. de Silvia Guiu Navarro. Barcelona, Ediciones Luciérnaga, 2006.

<sup>33</sup> Víctor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Editorial Herder, 1991.

lo hacen, así como de la comunicación existente, la cultura de procedencia y a la que se llega, entre otras circunstancias más, similares o muy diversas. Además de reiterar que cada movimiento migratorio constituye una historia distinta. Hecha esta salvedad, las principales pérdidas identificadas que trae consigo la migración a que se refiere este artículo son: estabilidad emocional, bienes materiales, alegría, arraigo, cohesión familiar, salud mental, reproducción cultural, tranquilidad, vínculos cercanos con seres queridos o lazos familiares, fuerza económicamente activa, suplencias, desempeño de roles, cercanía, comunicación y convivencia con los familiares y personas significativas, ilusiones, integridad, cultura de origen, patrimonio, cotidianidad, rutina de vida, personas queridas, seguridad, comodidades, salud física (partes del cuerpo), pertenencias de viaje, libertad, dignidad, autoridad ante los hijos, privacidad, relaciones familiares sanas, paz, autoestima, libertad, indumentaria tradicional, sentido de pertenencia, actividades productivas locales, aprendizajes y reproducción de conocimientos ancestrales, compartir éxitos y fechas significativas, desempeño de labores comunitarias y lo más importante: la vida.

## V. Propuesta y conclusión

La emigración de mexicanos obedece a múltiples razones, una de ellas es la económica. Las circunstancias de pobreza que enfrentan gran cantidad de ciudadanos en este país genera una migración forzada. Esto es, no tienen la posibilidad de decidir libremente sobre el ejercicio de su derecho a cambiar su lugar de residencia provisional o definitivamente, sino que están obligados a hacerlo, porque sus condiciones no les dan otra opción, lo que de alguna forma los convierte en víctimas de tales realidades.

Por lo anterior, los derechos humanos de libertad como personas, como migrantes o de libre tránsito y residencia, no son respetados en quienes se ven obligados a alejarse en busca de empleo para la sobrevivencia de ellos y de sus familiares. Lamentablemente al no gozar de dichos derechos, otros más se ven trastocados y estamos frente a personas que, además de ser víctimas de ese deplorable escenario, no tienen acceso al disfrute de algunos de sus derechos elementales.

Haciendo de lado el panorama de pobreza, marginación y carencia de libertades, que va más allá de intenciones individuales; me parece de suma importancia que primeramente se reconozcan las pérdidas que la migración forzada trae consigo y la necesidad de atenderlas. Mi propuesta se centra en la creación de un *Programa nacional de acompañamiento tanatológico para los migrantes y sus familias*, en el que profesionales especialistas en el tema atiendan los consecuentes duelos.

Hoy puedo afirmar que la migración genera diferentes pérdidas que impactan a los protagonistas de la migración, así como a sus familias, además a sus seres queridos y sus entornos sociales. De igual manera éstas están presentes cada vez que se emigra y se manifiestan desde que se toma la decisión de partir, continúan en todas las etapas del ciclo migratorio, incluyendo la etapa del retorno y del recuerdo del acontecimiento, lo que conlleva el duelo al plano transgeneracional.

Identifico en la tanatología una herramienta indispensable para apoyar a los migrantes y a sus familias y que a la fecha está ausente y no se está aprovechando ni utilizando en la mayoría de los casos para la atención de quienes me refiero. Así también, sugiero la creación de áreas de atención tanatológica en todas las instancias que se relacionan con el tema o por parte de quienes atienden o deberían atender a la población migrante.

Al brindar auxilio tanatológico relativo a la migración muy importante será advertir que existe gran desconocimiento sobre el tema, además gran insensibilidad y cada vez más prevalece una mayor deshumanización al respecto. Particularmente el migrante necesita conocer que está en duelo por todas las pérdidas que ha tenido y así pueda prepararse para trabajarlas en aras de prevenir un duelo complicado.

Acercar la tanatología a la población migrante contribuirá también a humanizar los procesos de duelos y hasta ofrecer a los protagonistas de la misma llegar a tener una conducta activa y de crecimiento personal.

Cabe resaltar que como quiera que sea y como quiera que el migrante procese o deje pendiente su duelo, lucha por su sobrevivencia, sacando a la luz su gran capacidad de adaptación para continuar viviendo, como ya mencioné, tratando de dar cumplimiento al objetivo por el cual emprendieron su caminar. Sin embargo, es posible atenuar sus referidos duelos y con ello mejorar su existencia.

No puedo dejar de reiterar que cada migrante procede de diversos linajes y culturas, por ende, cada uno tiene y constituye una historia distinta, lo que aporta aún mayor diversidad al fenómeno migratorio en sí mismo.

Todos a quienes nos interesa trabajar en favor de los migrantes necesitamos conjuntar esfuerzos para que, como ya se ha mencionado en múltiples ocasiones, el denominado *sueño americano* no continúe convirtiéndose en pesadilla.

Para finalizar quiero mencionar que, desde mi sentir, la migración parece una ironía como por otras razones me lo parece la misma muerte, generalmente un integrante del sistema familiar se sacrifica en bien de todos los demás y por amor, se tiene que alejar de aquellos a quienes ama y aunque la distancia puede llegar en algunos casos a reforzar los lazos filiales entre los que se quedan y se valoran muchas cosas, como ya mencioné, el duelo ante tanta pérdida afecta a todos y a todo. Lo más importante es llevar nuestros esfuerzos a los hechos, porque es claro que tenemos mucho que hacer.

Por mi vivencia y particularmente durante las décadas que llevo estudiando la migración, se evitaría mucho dolor innecesario si podemos transitar mejor nuestros duelos. Reitero, hoy vislumbro la importancia que desempeñaría la tanatología en el acompañamiento de los migrantes y sus familiares. Sobre todo, si consideramos que la muerte en sí misma, es una emigración ¿y quién quiere morir? .... Unos antes, otros después, pero al final todos partimos: a dónde, no lo sabemos, pero nuestro ser se ausenta, dejándolo todo, semejante a quienes emprenden una migración forzada.

**Recepción:** 5 de octubre de 2017

**Aprobación:** 23 de octubre de 2017